

## VESPERAL

En la lejana arista de la cumbre  
La tarde blandamente se dormía  
Sobre el seno ocre y malva del ocaso

A los halagos de la dulce brisa.

La tarde ensangrentada como un crimen

Muriendo fué en su lecho de amatista;

No tuvo llanto fué sólo silencio

Desgarrado por una golondrina.

Los fúnebres crespones de la noche

El túmulo cubrieron. Se encendían

Infinidad de cirios en el cielo.

Fué brillo sin amor, mirada fría

Que no lloraron de la tarde malva

Aquel viejo morir por darles vida.

.....  
Cabe un altar de piedra dos cipreses

—muriéndose la tarde en amatista—

Se animaron con un rezo de hojas

Triste plegaria que la muerte inspira.

También un esquilón en la espadaña

De su viejo convento dió a la brisa

Notas de salmo, cantos monacales

Llorando de la tarde la agonía.

P. GONZALVEZ



## RESTOS PREHISTORICOS EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA

GEOGRAFIA

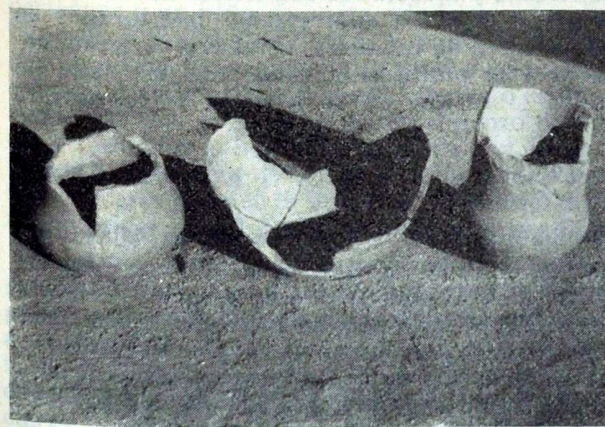
**L**A antigua Sambris, Santa Cruz de Jerusalén, posteriormente con su denominación actual de Santa Cruz de la Sierra, es una pequeña villa asentada en la comarca trujillana, al abrigo de la sierra de su mismo nombre en su vertiente norte, próxima a la carretera general de Madrid-Badajoz, a la altura de su km. 269.

Las noticias que damos hoy como posibles restos prehistóricos encontrados en dicha localidad nos confirman, una vez más, el asentamiento en estos lugares de numerosa población humana en épocas prehistóricas. Las hachas encontradas, así como los fragmentos de molino de mano, las cistas del Risquillo y del Valle de las Azucenas, los numerosos restos de viviendas en la falda del Risco Grande o de San Gregorio, confirman la existencia de uno o varios poblados en plena prehistoria, cuyo asentamiento estaba en esta Sierra de Santa Cruz.

### EL HALLAZGO

Como todos los de este género, cuando no se realizan excavaciones dirigidas y sistemáticas, se debió a la casualidad. En la Huerta de Mariprado, propiedad de la viuda e hijos de don Fernando Miura Pérez, situada a escasos trescientos metros de la última casa a la que

se llega por la Calleja de los Perales, araba la tierra de olivar la finca el vecino de esta localidad, Timoteo Rodríguez Avila, que notó cómo la punta de su arado prendía en algo duro que llamó su atención. Con la ayuda de un zacho excavó la tierra, quedando al descubierto unos pucheros que él imaginó «cosas de moros»,



(Figura 1)

y tal vez con oro o plata en su interior. En su afanosa búsqueda rompió la urna central y deterioró las dos laterales (fig. 1). Días después nos enterábamos de todo esto y suponiendo de lo que se trataba nos